

Desearía

Requiem forJC



Capítulo 1

Llegando del trabajo noté como te encontrabas sentada en la mesa de la cocina, con tu mano izquierda sosteniendo tu barbilla mientras que con la derecha resolvías un crucigrama del periódico. Golpeé la puerta con una gentil sutileza para anunciar mi llegada, y aquel brillo de tus ojos al verme fue el mejor regalo de bienvenida. "Desearía que el brillo de tus ojos nunca se disipara". Corriste hacia mis brazos, y te abracé tan fuerte que todo mi cuerpo se estremeció en aquel instante en que nuestros corazones se sentían uno cerca del otro, podía sentir un fuerte latido en mi pecho y una ligera respiración en mi oído. En ese punto me sentí dichoso por tener todos y cada uno de mis sentidos, para sentarte físicamente, escuchar tu respiración, percibir el aroma cerca de tu cuello y observar a través del reflejo de la refrigeradora mientras ambos nos abrazamos. "Desearía que el aroma de tu piel y la sensación de tus abrazos siempre me acompañen".

Han pasado ocho horas desde que me despedí de ti con un beso en la frente, de esos que tanto me encanta darte, sobre todo cuando veo aquella expresión de ternura en tu rostro. Ambos partimos a nuestros trabajos con la firme esperanza de que llegara este momento en la tarde para volvernos a ver. En ocasiones me gusta pensar que el tiempo ha sido cruel y amable a la vez conmigo, ya que por más que me separe de ti, tarde o temprano llega el momento de reencontrarnos. "Desearía pasar más tiempo contigo".

Los dos llegamos muy cansados del trabajo, pero es un verdadero alivio y placer cuando por fin estamos juntos. El estrés y la fatiga se van, aún tenemos energía para preparar la cena. Ella se ocupa del sartén mientras yo rebano las zanahorias y los tomates, ella sirve la mesa mientras yo frío los huevos, todo en una completa armonía, como si lo hubiésemos ensayado para una obra de teatro. "Desearía preparar cada uno de los platillos que la gastronomía tiene por ofrecer y deleitarlos junto a ti".

Nos sentamos en el sofá y encendemos la televisión, algo que resulta inútil pues nos concentramos en charlar el uno al otro. Me gusta verte sonreír cuando recuerdas alguna anécdota memorable de ese día, como te digo una broma y ambos soltamos una carcajada porque nos complementamos desde lo romántico hasta lo humorístico. Mis partes favoritas son cuando empiezas a cantar y yo represento a tu audiencia que se queda maravillada por tal talento que posees. "Desearía subirte a un pedestal en lo más alto para que desde ahí todos puedan escucharte".

Ahora que me encuentro acostado en esta fría y solitaria cama, me detengo a pensar una vez más, como cada noche, que en ocasiones puedo llegar a abusar con mis deseos. Tal vez me la pase deseando tanto que Dios me ha considerado un hombre egoísta para la humanidad. Intento

justificar mis acciones por los sentimientos diarios que tengo pero parece ser inútil e irremediable, tal vez merezco un castigo o quizás no, a veces creo que vivir día tras día en busca de aquellos deseos que nunca pasarán es mi condena.

Soy un hombre que vive iluso de sus fantasías y deseos, que se niega a reconocer una realidad que lo hace miserable y triste en cada uno de sus días. Podré ser un adulto pero represento a aquel niño que cree en Papá Noel y en el hada de los dientes, al que le gustaría un vaso de leche y galletas, al que contentarías con un dulce o un juguete.

El primer paso es aceptar la realidad, pero no quiero aceptar una realidad en la que no soy feliz, por eso esta vez, por un momento, tan solo por una vez, me gustaría que se cumplan mis deseos, al menos aquella ilusión en el que finalmente me encuentro casado y todo lo relatado pueda ser parte de mi realidad, ¡por favor!

“Desearía poder ver el brillo de sus ojos”

“Desearía sentir su piel y percibir su aroma”

“Desearía pasar más tiempo con alguien”

“Desearía poder cocinar y comer acompañado”

“Desearía escucharla cantar”

.....

“Desearía que ella existiera”